

Unas preguntas para la reflexión...

Seguro que puedo recordar en mi vida experiencias de huida. Quizás hayan sido más frecuentes de lo que pienso. Intento poner nombre a las más importantes, y conectar con las emociones y sentimientos que ahora me despiertan.

¿Cuál es mi "hogar"? ¿Cómo ha ido evolucionado el "espacio" donde he conseguido ser yo, crecer, sentirme en paz y sin juicio, amado, abrazado...? ¿Cómo lo percibo y defino en este instante? ¿Yo he sido "hogar" para otras personas? Pienso en los que no lo tienen, cercanos o lejanos a mí...

En un mundo de éxodos y partidas parece urgente crear experiencias de misericordia. ¿Qué se despierta en mí cuando me pienso -en mi trabajo, familia, relaciones, sociedad- como un "hogar de misericordia"? ¿En qué gestos concretos puedo traducirlo?

Reconciliar nos da la posibilidad de construir un futuro mejor, no mirar el pasado sino adelantar algo nuevo. ¿me identifico con la misión, la tarea tan evangélica de ser, como seguidor de Jesús, artesano de reconciliación?

¿Qué tengo de hijo menor? Mis tendencias a huir hacia adelante, a meterme en líos... ¿Qué tengo de hijo mayor? La obsesiva responsabilidad, el juicio, la falta de alegría y de sentido... ¿Qué tengo del Padre? ¿Cómo deseo ser en Él, encontrar en Él mi hogar?



CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA RECONCILIACIÓN

Viernes 5 de abril, a las 20h, Basílica de Ntra. Sra. de Atocha

La Cuaresma es el tiempo del perdón y de la reconciliación fraterna. Por eso ofrecemos esta celebración que es una oportunidad para, junto a otros, sincerarnos ante Dios, pedir perdón y recibir su gracia.

OPERACIÓN KILO: PRÓXIMO DOMINGO

Sábado 6 (tarde) y domingo 7 de abril. Antes y después de cada Eucaristía

El mes de abril cambiamos la fecha de la operación kilo para no coincidir con la Semana Santa. Esperamos que podáis ayudar con alimentos o donativos que podréis dejar el próximo fin de semana en la entrada de Julián Gayarre.

APERTURA DEL CAMARÍN: PRIMER DOMINGO DE MES

Sábado 6 (tarde) y domingo 7 de abril. Antes y después de cada Eucaristía

De nuevo abrimos el camarín de la Virgen para que los fieles puedan acercarse a la imagen de Nuestra Señora. Esperamos poder seguir abriendo este espacio cada primer domingo de mes. Se avisará oportunamente en esta hoja.

PARLAMENTO DE LA JUVENTUD

Domingo 7 abril, a las 17h.

Encuentro de jóvenes para dialogar sobre los distintos temas de la cultura actual, buscando la originalidad propia del Evangelio. Si quieres participar escribe a este correo electrónico: basilicadeatocha@gmail.com



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

IV DOMINGO CUARESMA

31 de marzo de 2019

Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

-Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

-Sacad en seguida el mejor traje, y vestidlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.basilicadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania

Cristo relata esta parábola a los fariseos y escribas que murmuraban porque “acogía a los pecadores y comía con ellos”.

Son dos hijos, los dos son pecadores; con pecados distintos. El menor abandonó la casa del padre llevándose anticipadamente la herencia. Se despreocupó del padre, del hermano, de sus obligaciones y se dedicó a una vida disoluta. El mayor, de “vida ejemplar” según él, padecía de dureza de corazón: rechaza que el “hijo de su padre” - no quiere llamarle hermano- sea acogido en su casa. Pero existe una esencial diferencia: el hijo menor reconoce su pecado y solicita el perdón y la penitencia; el hermano mayor no se reconoce pecador y, por tanto, entiende que nada hay en él de qué arrepentirse. Se queja de que el padre no ha reconocido ni premiado sus méritos.

El padre es padre de los dos hijos. A los dos quiere en su casa. Ha sufrido “la pérdida” de uno, pero no lo ha olvidado. Se ve feliz de nuevo con los dos hijos en casa. La alegría nunca es perfecta: ha recobrado a un hijo, pero el otro no quiere convivir con él. No se recompone la familia.

De los dos hijos ¿quién ha conocido mejor al padre?: el hijo que le abandonó y pasó tiempo fuera de su casa. Recordó ese gran corazón del padre, y volvió a él. El mayor, siempre junto a su padre, no le había llegado a conocer: para él era sólo el amo al que había que obedecer. No había captado su corazón de padre...quizás porque el suyo estaba congelado. “Debemos hacer fiesta y alegrarnos”, le dice el padre al hijo mayor; pero este hijo rechaza la fiesta. Donde no hay amor no hay razón para la fiesta. La primera lectura habla de la fiesta de los judíos por llegar a la tierra prometida, como el hijo menor a la casa de su padre.

La segunda lectura en la que Pablo dice a los cristianos de Corinto: reconciliaos con Dios. El hijo pródigo entendió lo que es reconciliación, el hijo mayor no: se creía conciliado - digamos así- con su Padre, no necesitaba re-conciliación. Y sin embargo sí la necesitaba. Una reconciliación afectiva con su hermano y con el Padre.

1ª lectura, Josué, 5 9a.10-12; 2ª lectura, II Cor 5,17-21; Evangelio: Lc 15 1-3. 11-32

“NOS ENCARGÓ EL SERVICIO DE RECONCILIAR...” (2 COR 5, 18)

Las noticias nos hablan casi a diario de la experiencia dolorosa que viven muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo. Son aquellos que **salen de su tierra buscando un futuro mejor**, en ocasiones falleciendo en el mar o en la frontera. Otras veces nos presentan a quienes no tienen más vivienda que la calle o un cajero solitario en la noche. **No hay rostros**. Se nos presentan como individuos aislados con historias frías que nos suenan lejanas, imposibles de entender. **Sin nombres ni vínculos humanos: sin hogar**.

Algunos, sin embargo, no podríamos plantearnos la vida sin un hogar. No se trata solamente de una vivienda confortable. **El hogar está en el corazón de quienes nos aman**, en relaciones cálidas, en vínculos de fraternidad que nos sostienen y hacen crecer, en recuerdos, abrazos y esperanzas que nos marcan y nos empujan. Y sí, es cierto que **también por circunstancias diversas nos vimos fuera de ese hogar alguna vez**, porque nos equivocamos o lo hicieron otros. Pero pudimos volver y saborear el regreso.

La parábola de Jesús insiste en la **importancia de volver al hogar**. Desde fuera se percibe una familia centrada y feliz, pero nadie sabe lo que se vive en lo escondido.... Allí, donde no se ve, hay heridas y frustraciones, utopías no realizadas, palabras nunca dichas. Quizás mucho silencio y demasiada rabia guardada. Y también calor, es cierto. Pero la vida y sus dinámicas empujan y el mismo hecho de curar engendra violencia. Huidas, decepciones y fracasos, intentos de empezar de nuevo. Es que vivir es esto, un aprendizaje a base de errores, transitar el camino de ida y luego de vuelta intentando comprender. Son los itinerarios de lo humano, y sabemos por experiencia cómo desgastan.

Y en el hogar, dándole identidad, **un Padre que espera con los brazos abiertos**, que recuerda y tiene toda la paciencia del mundo. No juzga, ni pregunta, ni prepara el discurso. No le asusta lo humano ni las pérdidas que esto genera. Aguarda, vigila, y entre tanto sueña con el reencuentro, prepara el abrazo. Porque reconciliar es eso: **no echar remiendos al pasado sino crear nuevas condiciones para un futuro diferente**. Sólo por puro amor. Volver a intentarlo, una y mil veces, confiar en los hijos y en sus procesos, mirarlos con un amor nuevo cada vez.

A unos les duele el desconcierto, la pérdida de sentido y de horizonte; escapan buscando mundos efímeros. A otros les duele tener que perdonar y que acoger: como aquel hermano mayor, incapaz de comprender a un Padre. Y a Dios le duelen sus hijos, abre las puertas de esa casa que es su corazón, meta de todos los caminos. Y desea el encuentro. Sabe que volverán, porque ese hogar les llama, nos llama. **Esa es nuestra meta**, la patria donde existimos y crecemos, donde se nos ama sin juicios y se nos rehabilita a través de abrazos. Sólo allí llegaremos a entender que, a pesar de nuestras huidas, **estamos llamados a reproducir la misericordia del Padre**. A hacer de nuestra vida un servicio de reconciliación en el mundo en el que vivimos.

Proponemos algunas preguntas para la reflexión en la siguiente página...